

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LA CUESTION RACIAL

En el curso del último verano y en el del otoño que ahora termina han ocurrido en los Estados Unidos una serie de actos de violencia entre blancos y negros, que ha hecho pensar que la cuestión racial ha empeorado, en estos Estados, de una manera considerable. Así se ha dicho, al menos en Europa, con una persistencia indudable. El hecho de que la pasada Administración Kennedy, que aspiraba a subrayar su democratismo en todos los aspectos, haya elaborado una ley (un bill) de derechos para ir suavizando, en lo posible, las relaciones entre las dos razas e impulsando un proceso de comprensión mutua que no ha dejado nunca, desde los tiempos de la esclavitud, de manifestarse y que es cada día más general, no cabe duda que ha envalentado a los ánimos de los racistas recalcitrantes por ambas partes. Ahora, querer circunscribir al momento presente los actos de violencia, no tiene la menor objetividad. Desde que los negros fueron trasladados a este país, como esclavos, en condiciones espantosas y para ser dedicados al trabajo no pagado, han ocurrido muchos actos de violencia, que más o menos la historia ha registrado. No ha sido éste el país de los linchamientos? De manera, pues, que no hay, desgraciadamente, novedad. Lo que en todo caso hay es publicidad y sobre todo formas de dialéctica histórica de alcance intercontinental.

Me parece que nadie podría disentir, y para ello no hay más que acercarse a una bibliografía abundantísima, que desde la abolición de la esclavitud, los negros, como raza, han hecho grandes progresos en la vida general americana, sobre todo en los Estados de población más cultivada. En muchos de estos Estados, el impulso a la segregación es muy débil, sin que ello quiera decir que la integración sea visiblemente real. Excepto en grupos notoriamente minoritarios, el estado habitual es guardar las distancias —distancias que a veces son muy cortas, pero que en la realidad son indudables. En muchísimos casos, los prejuicios raciales son inexistentes y los negros tienen acceso a todas las formas del profesionalismo, de la riqueza y de muchos cargos. Pero en otros Estados, el segregacionismo es total, y además de total, subterráneo, es decir, empeorado en los aspectos más nimios, anecdóticos y detallados. Así, pues, es prácticamente imposible hablar de la cuestión racial en los Estados Unidos con ánimo generalizador y tratando de dibujar una situación comprensiva y completa. Hay situaciones diversas y a veces contrarias, y esto tanto en el aspecto individual como colectivo. Conozco personas que tienen a su servicio personas de raza negra y que no podrían pasarse sin las mismas y que forman parte de clubs o de sociedades en las que los negros, son excluidos por razones estatutarias. Por otra parte, no creo que ningún racista americano haya dejado de cumplir las leyes del tránsito a pesar de que la persona encargada de dirigirlo sea un negro o una negra revestida de autoridad en aquel aspecto.

JOSE PLA

«Combinación química»

La Casa Blanca cambia de consejeros

En los primeros momentos de la sucesión, el Presidente Johnson tuvo a gala demostrar al país que nada iba a cambiar. Para ello se valió de un símbolo: la «rocking chair» o mecedora que J. F. Kennedy había hecho enseñar familiar de su estancia en la Casa Blanca. Lyndon Johnson mantuvo la mecedora en el «oval Room», despacho oficial del Presidente de los Estados Unidos de América. Pero si bien conservó el símbolo, cambió también de que no fuera el mismo. En el «rocking chair» de Kennedy era simple y sobria, del puro estilo de la Nueva Inglaterra. La de Johnson, más pesada y barroca, tiene algo del mueble victoriano. Lo ocurrido con la mecedora puede aparecer como una señal determinante de las transformaciones operadas en la Casa Blanca tras la trágica desaparición de Kennedy. En los corredores de la mansión presidencial se escuchaba todavía el acento universitario de Harvard, común a los hombres de la «nueva frontera», pero también las cadenciosas típicas de la pronunciación meridional. El «ayudante número uno» de Kennedy, Ted Sorensen, sigue en su sitio, pero en un despacho contiguo se halla Bill Moyers, joven de 29 años, pastor baptista pasado luego al periodismo y la alta política, a quien se considera desde hace tiempo como uno de los consejeros más cercanos a Johnson.



La rocking chair de Kennedy era simple y sobria. La de Johnson, es más pesada y barroca, tiene algo de mueble victoriano. (Foto Fiel.)

El equipo Johnsoniano que opera al lado del Kennedy en la Casa Blanca comprenden, además de Moyers, otros tres hombres: Jenkins, Reedy y Valenti, ninguno de los cuatro tiene hasta ahora títulos oficiales de funciones específicas. En cierto sentido y sin que haya que considerar el término en sentido peyorativo, son hombres «para todo».

«COW BOYS» Y «CABEZAS DE HUEVO»

Acaso con su punto de irreverencia maliciosa que caracteriza a las sociedades de contacto constante con la política, en el Washington de los salones y los «partys» se dice que Johnson está experimentando en la Casa Blanca una «combinación química» entre los «eggheads» o «cabezas de huevo» que así son llamados los intelectuales, y los «cow-boys».

El número uno del cuarteto de «cow-boys» ya citado es Walter Jenkins, un feo de 45 años, maneras corteses y apariencia tranquila, que esconde una gran capacidad de trabajo. Desde hace cerca de 25 años, Jenkins es el brazo derecho de Johnson. En 1939 fue nombrado jefe de su secretaría y en tal condición sin interrupción todas las fases de la carrera de su jefe, de diputado a senador y de líder del partido demócrata a vicepresidente.

En Washington suele decirse al respecto que «Jenkins habla como Johnson, piensa como Johnson y convive a pararse físicamente a Johnson». Dejando aparte la exageración irónica, la frase capta un detalle importante: entre los miembros del «entourage» de Johnson, Walter Jenkins es el que tiene con el Presidente un vínculo más íntimo y directo, de tal manera que sabe perfectamente como reaccionará Johnson ante determinada situación y conoce al dedillo todas

CARTA DE LONDRES Más accidentes de carretera

LONDRES. (Crónica de nuestro corresponsal, José Luis F. del Campo).—Mientras el ministro de Transportes intensifica el número de sus conferencias de prensa para anunciar nuevas medidas contra la prevención de accidentes, éstos siguen trepando por la curva de los máximos llegando en ocasiones a macabros alturas. Por ejemplo, el mes de octubre pasado mostró un máximo incomparable con el resto del año: 702 muertos y 33.308 heridos (8.000 graves). El siempre optimista e incansable señor Marples nos dijo hoy que posiblemente se introduzcan nuevos sistemas para aminorar esta terrible escala de accidentes automovilísticos. Naturalmente, este plan es una secuencia más de sus muchos proyectos. El ministro es un hombre consciente y no deja nunca de mencionarnos que el número de usuarios de la carretera es cada vez más elevado. Las últimas cifras muestran que por el suelo de estas islas ruedan casi diez millones de vehículos, de los que siete millones son automóviles. En Londres están matriculados cuatro millones. De otra parte, nos ha subrayado el señor Marples, la mayoría de las carreteras siguen siendo estrechas para la densidad actual del tráfico.

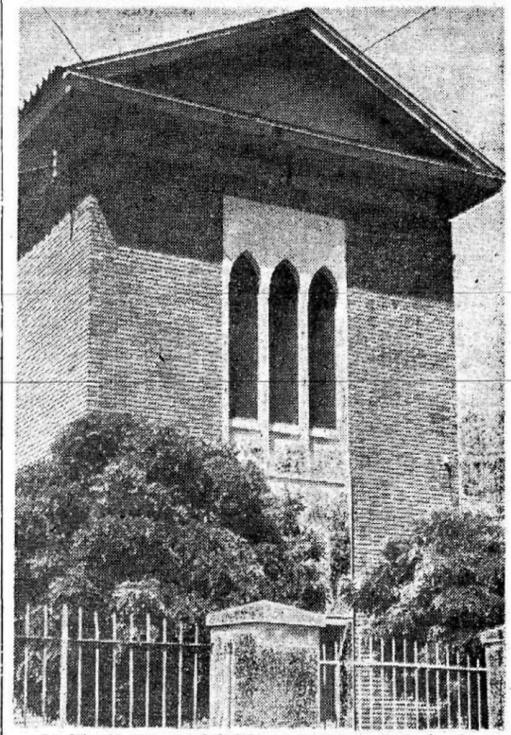
Las grandes autopistas —como la M-1, que une Londres con Coventry— no sólo sirve para descongestionar las serpenteantes carreteras pueblerinas y acortar las distancias, sino también y desgraciadamente para amontonar con estrepito una serie de vehículos que viajan a grandes velocidades. El hecho de que ha cubierto estos últimos meses las carreteras británicas ha sido el principal causante de los accidentes. En la M-1, hasta treinta vehículos se hacían con un solo e inevitable encuentro.

Casa SANTAREN VALLADOLID

humilde, Meyers tuvo que trabajar para sufragar sus estudios. Una vez graduado en la Universidad de Tejas se inclinó primeramente hacia la carrera periodística haciendo de reportero en un diario y luego de redactor de noticias en la televisión. A los 22 años contrajo matrimonio y se marchó a Europa con un cargo de estafador de los rotarios para seguir unos cursos de filosofía en la Universidad de Edimburgo. Al regresar a Estados Unidos ingresó en el seminario teológico de Fort Worth en Tejas, donde fue ordenado pastor baptista. Pero llegado a este punto, en vez de proseguir la carrera religiosa, Moyers aceptó la oferta de Lyndon Johnson, en aquel tiempo senador de Tejas, para formar parte de su secretaría en Washington.

George Reedy, otro de los miembros del equipo «Johnsoniano» de la Casa Blanca es el único que no nació en Tejas. Procede de Middle-west y es de origen irlandés. Durante varios años trabajó en Washington como cronista parlamentario de United Press y así conoció a Johnson en 1951. Ingresó en su secretaría como encargado de prensa. Sus colegas le llaman corrientemente «big bear», eso grande, porque mide un metro noventa y tres y pesa un buen centenar de kilos. Este aspecto físico compagina (Sigue en séptima plana.)

Conozca usted Valladolid



La foto de ayer nos brindaba un fragmento de la iglesia parroquial de la Victoria. La de hoy nos lleva al otro extremo de la ciudad. F. A. G.

CARTA DE BERLIN MANO DE OBRA FEMENINA

BERLIN. (Crónica de nuestro corresponsal, Interino).—Para salir del círculo vicioso en que se encuentra el problema alemán habrá de utilizarse cualquier camino viable aunque no parezca poco probable que nos lleve a la meta ansiada. En esto están de acuerdo no sólo las potencias aliadas y los alemanes sino incluso Oriente y Occidente, si bien a partir de ahí ya se dividen las opiniones no sólo entre los dos bloques sino también en el seno mismo del mundo llamado libre.

La distensión política mundial es inconcebible sin la solución del problema alemán y esta solución no será factible sin la previa distensión mundial. Este es el círculo vicioso en el que se mueve la política alemana desde los meses inmediatamente después de la terminación de la II guerra mundial, es decir, ya hace casi 20 años.

La solución desde luego no está en legalizar la división del antiguo Reich sino precisamente en una reunificación de su territorio si es que se quiere eliminar el corazón de Europa el actual hornillo encendido.

Si se mira del lado alemán puede asegurarse que la actitud de los alemanes es todo lo contrario a una amenaza. En la República Federal nadie piensa en emplear la fuerza ni en una guerra, pero el renunciar a la violencia no quiere decir capitular en lo esencial sino simplemente declarar que bajo ningún concepto se emplearán determinados métodos. De ahí la búsqueda de otros métodos que, precisos de reconocerlo, no se han hallado todavía. No se puede culpar a los aliados occidentales ni a los alemanes que no hayan intentado salir del laberinto.

El hilo de Ariadna, que leman en la mano, fué cortado cuando los soviets hicieron de su zona

LA VOZ DE LA CALLE

que suponía invertir capital en casas con destino a renta. Como consecuencia, el Estado tuvo que asumir la responsabilidad de constructor, lo cual trajo consigo la aparición de un factor más, que indudablemente influye en la presión tributaria. Se trata, pues, ahora de decidir la vía de salida privada por medio del único recurso humano viable: haciendo rentable la propiedad sobre las casas.

Ante este planteamiento, las emiendas surgen de dos sectores. No conocemos de momento las emiendas que ha presentado el señor urbano y conste que nos agrada que alguien nos las facilite. Hoy, únicamente nos vamos a ocupar de las que conocemos —de manera oficiosa, naturalmente— aportadas por el sector propietario.

Parece que el sector de la propiedad urbana no se muestra muy conforme con los incrementos en los precios de arrendamiento, con arreglo a la escala que publica el proyecto, y ello por dos razones: primera, porque consideran que durante muchos años las rentas han estado congeladas y los propietarios no han podido aplicar las que hubieran sido adecuadas al momento; con lo cual, se aprobare la escala proyectada resultaría que los inquilinos antiguos saldrían mucho más perjudicados que otros modernos, pese a que las casas que habitan carecen de muchas comodidades exigibles para cierto tipo de rentas. Segunda, los incrementos se

supone el desalojamiento total de estas viviendas.

Otra emienda parece ser que propone un mayor estímulo hacia la solidaridad entre propietarios y usuarios, para llegar a una justa inteligencia; a ella no se podrá llegar mientras no se diga claramente y no se establezca como norma lo que de unos y de otros ha de exigirse para alcanzar una justa reciprocidad de derechos e intereses. Por ello, quizá se proponga —no sabemos con qué éxito— que se deje ya la llamada protección arrendaticia, lo cual no se explica si ha conducido a este estado de cosas y ha restado del tráfico comercial un montante de dinero voluminosísimo. Arguye que la función social de la propiedad es un deber comunitario que alcanza a todas las modalidades de la propiedad; y naturalmente, a la comercial y a la del dinero también, que no requieren la adopción de medidas como esta, porque se están levantando viviendas, grupos crecientemente en terrenos de nueva urbanización, con lo cual crecen demasiado las obligaciones y atenciones de los Ayuntamientos. Más de una vez, al hablar de Valladolid se ha dicho que parece imprescindible la creación de esos grupos de viviendas en el extrarradio, mientras en el mismo centro existen solares o al menos casuchas inapropiadas, vetustas, ruidosas... El porqué de la existencia de todo esto lo han dado infinidad de veces el problema que



L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

Ultima columna

Peregrinación a las fuentes

El viaje de Su Santidad Pablo VI a Palestina tiene un sentido paralelo en el plano material al largo y fecundo viaje que la Iglesia universal está haciendo a través de las tierras conculcadas a sus fuentes de origen, a su prístina pureza. El Papa ha ido a Tierra Santa donde se predicó el Evangelio con el que la Iglesia trata de acomodar aún más su actitud, porque en la esencia de la Iglesia está precisamente este eterno retorno a sus fuentes.

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

de todo moralismo propio de tantas sermones y aun de discursos de muchos políticos de nuestros días. «Es aquí (en Nazareth), dijo el Papa, donde queremos comprender y celebrar la ley severa y redentora del trabajo humano, y restablecer la conciencia de la nobleza del trabajo, recordando que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, sino que su libertad y su nobleza le viene aparte de su valor económico, de los valores de su finalidad. Y queremos saludar a todos los trabajadores del mundo entero y mostrarles su gran modelo, su divino hermano, el profeta de todas sus justas causas, «Cristo, Nuestro Señor». Sus palabras que una lección hasta en el tono. De no haberlas pronunciado el Santo Padre los inquisidores hubieran caído sobre ellas para señalar algún sabor herético. Tienen el tono de todos los justos anhelos de libertad y justicia humanos que han reconocido en Cristo a través de los siglos su propia: desde los campesinos que en la Edad Media española se alzaban al grito de «Cristo Pobre» contra la opresión de que eran objeto, hasta esos amotinados de la Comuna parisiense que enarbolaban un crucifijo como enseña de sus demandas, hasta el último hombre de nuestros días que siente sed de justicia. Cualquiera sea su dolor histórico, el dolor de hoy, el del carpintero de Nazareth hijo de Dios. Estas palabras de Pablo VI son un recuerdo solemne de una gran verdad cristiana: la de que es inconcebible que la justicia o la libertad humanas puedan ser otra cosa que cristianas y el cristiano debe responder si con verdad y con libertad. Mas fuera de la Iglesia, que es el que se deberá alcanzar a su perfección y a su salvación del Eterno Reino.

Pero desde Nazareth mismo el Santo Padre contempla la colina donde Cristo pronunció las bienaventuranzas y adaptó en el mismo discurso ese espíritu de las bienaventuranzas evangélicas a las concretas necesidades de hoy: el amor a los pobres de hoy, la renuncia a la potencia del odio y del egoísmo, la sed de justicia y progreso, el perdón y la lucha por los demás, el servicio a los demás. Como programa de la propia Iglesia católica esta idea de servicio es ya una obsesión del Papa Pablo VI, como lo era de su antecesor Juan XXIII. En el magnífico discurso de Berlín el Santo Padre habla de añadir: «No pedimos para la Iglesia nada más que la libertad de profesar y de proponer a quien quiera recibirla con toda libertad nuestra religión... Si el mundo se siente extraño al cristianismo el cristianismo por sí mismo no se siente extraño al mundo. Los representantes y promotores de la religión cristiana tienen estimo por el mundo y le aman. La misión del cristianismo en el mundo es una misión de amistad entre los pueblos de la tierra, una misión de comprensión. Y el Papa ofrece esta misión evangélica a los fieles de las religiones monoteístas, a los pueblos que afirman a la historia y hasta a los que siguen dificultando la labor de la Iglesia. Porque es preciso que cese todo mal entre la Iglesia y quienes la persiguen.

«Nuestro saludo de hoy, dijo Pablo VI, no puede contentarse, sobrepasa todas las barreras y quiere llegar a todos los hombres de buena voluntad, comprendidos aquellos que por el momento no testimonian ninguna deferencia hacia la religión de Cristo, que se esfuerzan en dificultar su difusión y de combatir a los fieles. Incluso a los perseguidores del catolicismo y a los negadores de Dios y de Cristo entendamos nuestro recuerdo triste y doloroso y serenamente les preguntamos: Por qué, pues, queréis, electivamente, a estas alturas de la historia las cosas están suficientemente claras como para que nadie pueda acusar al cristianismo de las faltas y pecados históricos de los cristianos o aun de la misma Iglesia. Nadie puede acusar al cristianismo de otra cosa que de ser más claramente que nunca el fermento de la libertad y la libertad humanas. Los propios enemigos del cristianismo deben hacer también su peregrinación a las fuentes cristianas para conocer el cristianismo que persiguen por confundir a veces con sus más desdichadas encarnaciones históricas. Pero estas confusiones no son ya honradamente posibles. De todos modos deben responder a esos porque de San Pedro.

También la Iglesia va a hacer la peregrinación a las fuentes de todos los malentendidos con el mundo y va a instaurar una nueva manera de sentir, de querer y de comportarse, toda una gran revisión está en marcha. No hace falta más que abrir los ojos y mirar los simples detalles. El Vaticano I fué preparado por una serie de condenaciones en las que había muchas confusiones e incomprendiones el «Syllabus», el Vaticano II ha sido inaugurado con la «Pacem in Terris» que es una afirmación del hombre, un abrazo al mundo entero, una peregrinación al fraternal cristianismo evangélico. Y la peregrinación prosigue.

Su aportación se multiplicará en manos de CARITAS.